

Revista Scalabrini Colombia **Quo Vadis**

Un paso hacia la fraternidad, la acogida y la esperanza



CARTA EDITORIAL.
Una respuesta de fe y solidaridad
para los migrantes en Colombia

**Atención por Enfermería ante la
Emergencia Humanitaria**

La Tienda del Encuentro
Un lugar para el migrante,
el desplazado y el refugiado

Recorriendo caminos
y dejando huellas

Galería fotográfica
y cultural

CON TU VOZ,
REFLEXIONES
Historias de vida

Trabajando con
nuestros aliados





Director General:

Jesús Erasmo Salinas Hernández, c.s.
Representante legal Corporación Scalabrini

Director:

Flor María Rigoni, c.s.
Director Obras Sociales Corporación Scalabrini

Comité editorial:

Adriana Camacho Sabogal
Coordinadora general Corporación Scalabrini

Mateo Parra Gómez
Comunicador Social colaborador

Colaboradores y equipo de redacción:

Jenny Paola Martínez
Asistente Administrativa Corporación Scalabrini

Karen Saavedra

Profesional de Articulación y Formación

Omaira Alba

Auxiliar de Enfermería Corporación Scalabrini

Marisol Lemos

Psicóloga Corporación Scalabrini

Alejandro Torres Gutiérrez

Coordinación de articulación
Fundación Universitaria Los Libertadores

Joel Nicolás Gutiérrez Hernández

Educador en Formación, Licenciatura en Diseño
Tecnológico,

Universidad Pedagógica Nacional

Prohibida la reproducción total o parcial de este material (contenido y fotografía) a través de cualquier proceso de reprografía. Las fotografías cuentan con autorización y consentimiento de uso de imagen.

Contenido



p.4

Presentación



p.6

Carta Editorial



p.8

La Tienda del Encuentro



p.10

Recorriendo caminos
y dejando huellas



p.14

Contexto de la migración
en Scalabrini



p.17

Atención por Enfermería ante
la Emergencia Humanitaria



p.19

Historias vividas de los
desplazados



p.26

Historias de Vida



p.37

Galería Fotográfica y Cultural



p.43

Trabajando juntos con
nuestros aliados

Presentación

Los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos presentan la tercera edición de Quo Vadis, una invitación a escuchar y comprender las múltiples voces que emergen del caminar migrante. A través de relatos íntimos, reflexiones profundas y experiencias formativas, esta edición se convierte en un espacio para reconocer la dignidad, la creatividad y la resistencia de quienes han tenido que rehacer su vida lejos de casa.

Cada historia aquí reunida nace del encuentro: con el dolor, con la esperanza, con nuevas oportunidades, con otras culturas y, sobre todo, con sí mismos. Voces como la de Sonia, Galaxy o María Angélica nos hablan del poder transformador de la formación, el trabajo digno, la resiliencia femenina y la búsqueda incansable de sentido. Estas páginas no solo documentan trayectorias individuales, sino que revelan los caminos colectivos que se tejen en la Corporación Scalabrini, donde la educación, el acompañamiento psicosocial y la integración son motores de cambio real.

En esta edición, La Tienda del Encuentro vuelve a ser un espacio para mostrar los talentos que nacen en el aula y se proyectan al mercado. A partir de los datos recogidos durante el primer semestre de 2025, esta sección destaca cómo la formación técnica y humana sigue abriendo caminos hacia la autonomía económica y el empoderamiento de personas migrantes, retornadas y en situación de vulnerabilidad.

Asimismo, en nuestra sección de reflexiones, abordamos temas urgentes como el drama de las guerras actuales, la diáspora permanente y el papel de los organismos internacionales. Con una mirada crítica y esperanzadora, recordamos que el primer asesinato de la historia -el de Caín y Abel- aún se repite, y que la pregunta "¿Dónde está tu hermano?" sigue interpelando nuestras conciencias.

Con una narrativa sensible, esta nueva edición de Quo Vadis no busca ofrecer respuestas cerradas, sino abrir preguntas, provocar empatía e inspirar acción. Porque migrar no es solo cruzar una frontera: es reconstruirse, reimaginarse y reclamar un lugar en el mundo.





Te invitamos a recorrer estas páginas y a sumarte al camino de la inclusión, la justicia y la fraternidad.

El Jubileo de la Esperanza y la Corporación Scalabrini: Una respuesta de fe y solidaridad para los migrantes en Colombia

Escrito por: Padre Jesús Erasmo Salinas Hernández, c.s.

En el marco del Jubileo 2025, el Papa Francisco ha convocado a toda la Iglesia a vivir un "Jubileo de la Esperanza", una celebración profundamente espiritual destinada a renovar la fe y la caridad en medio de un mundo herido por conflictos, migraciones forzadas y desigualdades. Dentro de esta visión, el Pontífice ha subrayado la importancia de dedicar una atención particular a los migrantes y refugiados, a quienes ha llamado repetidamente "signos de los tiempos" y portadores de esperanza, a pesar de sus sufrimientos.

En Colombia, esta convocatoria resuena con fuerza en la labor incansable de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos, una congregación fundada para el servicio pastoral de los migrantes, refugiados, desplazados y víctimas del fenómeno migratorio. Inspirados por su fundador, San Juan Bautista Scalabrini –canonizado en 2022 y proclamado por la Iglesia como "Padre de los Migrantes"–, los scalabrinianos han hecho de la movilidad humana no solo un campo pastoral, sino un lugar teológico donde se vive y anuncia el Evangelio.

Colombia, marcada por décadas de conflicto armado, pobreza estructural y una crisis migratoria regional sin precedentes, se ha convertido en tierra de paso y refugio para miles de migrantes y refugiados, especialmente provenientes de Venezuela, Haití, China, Afganistán, Bangladesh, Camerún, Angola, Somalia y otras naciones. En este panorama, la Corporación Scalabrini actúa como un faro de esperanza para quienes han perdido su hogar, sus redes y, muchas veces, su dignidad. Su trabajo pastoral y social no solo atiende necesidades urgentes, sino que

ofrece caminos de integración, reconciliación y reconstrucción del tejido humano y espiritual.

La misión scalabriniana en Colombia responde fielmente al llamado jubilar de ser "peregrinos de esperanza", caminando junto a los desplazados y migrantes, compartiendo sus cruces, sueños y luchas. Cada programa de acogida, cada taller de formación, cada asesoría jurídica y cada acompañamiento espiritual que se ofrece desde la Corporación es una semilla de esperanza sembrada en medio de la incertidumbre.

Así, el Jubileo de la Esperanza no es solo una celebración eclesial, sino una oportunidad para renovar nuestro compromiso con el Reino de Dios entre los más vulnerables. En la misión scalabriniana, esa esperanza se vuelve carne en cada niño migrante que vuelve a sonreír, en cada madre que encuentra protección, en cada joven que descubre una oportunidad de futuro, en cada hombre que vuelve a soñar y a creer en un mejor mañana. En este sentido, la misión scalabriniana reconoce que son ellos no solo los destinatarios, sino los protagonistas de esa esperanza viva.

Este Jubileo nos recuerda que el Dios que camina con su pueblo migrante sigue actuando hoy a través de manos generosas, comunidades comprometidas y una Iglesia que no se queda en los templos, sino que sale al encuentro de quienes viven en las periferias. En Colombia, la misión scalabriniana es testimonio fiel de esa esperanza activa, concreta y encarnada.

Esta esperanza no es una idea abstracta, sino una llamada a encarnar el Evangelio en acciones concretas que sanen, acojan y dignifiquen. En este contexto, la misión scalabriniana en Colombia se convierte en un signo visible de esa esperanza viva que el Jubileo quiere reavivar. Como lo decía San Juan Bautista Scalabrini: “Donde el pueblo lucha y sufre, ahí está la Iglesia”. De modo que la Iglesia tiene que ser de puertas abiertas, tiene que ser un lugar donde nadie se sienta extranjero. Como ha dicho el Papa Francisco: “No tengamos miedo de soñar con una humanidad más unida, donde nadie quede excluido y todos puedan encontrar un lugar donde florecer”. En esa dirección, la misión scalabriniana en Colombia es ya semilla y signo de ese sueño evangélico.

Desde la Corporación Scalabrini en Colombia, acogemos este Jubileo como una oportunidad providencial para reafirmar nuestra misión al servicio de las personas migrantes, refugiadas y desplazadas. En un país que ha vivido su propio éxodo interno y que hoy acoge a miles de hermanos y hermanas migrantes, nuestra labor cobra un sentido aún más profundo. La espiritualidad scalabriniana,

inspirada en el legado de Scalabrini, nos llama a ver en cada migrante no solo una historia de necesidad, sino una presencia de Dios que nos interpela y transforma.

A través de nuestros programas de acogida, atención psicosocial, asesoría jurídica, educación y formación para el trabajo, buscamos ser signos concretos de esa esperanza viva que el Jubileo propone. Nuestro compromiso no se reduce a la asistencia, sino que apuesta por la integración plena y humana de cada persona migrante en nuestra sociedad. Apostamos a la búsqueda de soluciones duraderas. Que migrar, como lo decía el Papa Francisco, sea una decisión libre y no una necesidad impuesta por la pobreza, los conflictos o los desastres naturales.

Invitamos a toda la comunidad, a nuestras instituciones aliadas y a la sociedad civil a sumarse a este camino jubilar con gestos concretos de solidaridad, acogida y fraternidad. Que el Jubileo de la Esperanza sea, para todos, una oportunidad para construir juntos una Colombia más justa, hospitalaria y humana.



La Tienda del Encuentro

Un lugar para el migrante, el desplazado y el refugiado

Acogida y alojamiento

Brindamos atención integral a personas migrantes y refugiadas, ofreciendo un espacio seguro para su estadía, alimentación y cuidado básico. Desde el inicio de la atención, hemos recibido a **2.072 personas**, entre ellas **847 niños, niñas y adolescentes, 98 mujeres embarazadas y 29 adultos mayores.**

En total, se han entregado **64.218** raciones de alimentos y refrigerios y **1.024** kits de higiene, así como **16.905** noches de alojamiento para garantizar un entorno digno y seguro.

Acompañamiento Psicosocial

Ofrecemos atención en psicología y orientación psicosocial, así como remisiones a otras entidades especializadas cuando es necesario, con el fin de promover el bienestar emocional y la salud mental. Durante el periodo reportado, **717 personas** recibieron acompañamiento en esta área.



Área de Protección a la Niñez

Brindamos atención y acompañamiento a niños, niñas y adolescentes (0 a 17 años), garantizando su protección integral y acceso a servicios básicos. En el periodo reportado, **847 NNA** fueron atendidos.

Formación, Emprendimiento y Empleabilidad

Ofrecemos capacitación en oficios y habilidades productivas para fortalecer el perfil laboral y promover la autonomía económica de personas migrantes y en situación de vulnerabilidad. Se realizaron cursos en: Manufactura de Ropa Casual, Corte y Confección de Prendas en Denim,

Cuidado Estético de Manos y Pies con énfasis en Pedicura Clínica y Decoración, Corte y Cepillado Básico, Técnicas Mixtas en Decoración de Uñas, Marketing Digital y Publicidad, Pastelería y Decoración de Tortas, y Acrílico.

191 personas participaron en estos procesos formativos.



Atención en salud

Brindamos atención en enfermería, brigadas de salud, remisiones a servicios especializados, así como charlas y talleres para la promoción de la salud y la prevención de enfermedades.

562 personas accedieron a estos servicios.

Recorriendo caminos y dejando huellas

El legado del Papa Francisco frente a la migración (2013–2025)

Escrito por: Padre Jesús Erasmo Salinas Hernández, c.s.

Introducción

Desde su elección en marzo de 2013, el Papa Francisco ha hecho de la migración uno de los ejes transversales de su pontificado. Su mensaje combina la raíz teológica del Evangelio, la tradición social de la Iglesia y una intensa acción diplomática y pastoral que lo sitúa como una de las voces más firmes en defensa de las personas migrantes y refugiadas. En este texto queremos exponer su legado visto desde cuatro dimensiones: teológica, política, social e histórica, evidenciando cómo su liderazgo ha marcado una etapa singular en la historia reciente de la Iglesia.



Un enfoque teológico: migrantes, rostro de Cristo

El fundamento de la visión de Francisco se encuentra en la convicción de que en cada migrante se revela el rostro de Cristo. Inspirado por pasajes bíblicos como Mateo 25,35: “Fui forastero y me acogiste”, o Levítico 19,33-34: “Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no lo molestéis. Al forastero que reside junto a vosotros lo miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios”, el Papa ha reiterado que acoger al migrante es un mandato evangélico esencial. Asimismo, invoca la huida de la Sagrada Familia a Egipto como símbolo de toda experiencia migratoria.



En documentos clave como *Evangelii Gaudium* (2013) y *Fratelli Tutti* (2020), el Papa Francisco insiste en que la Iglesia debe ser signo de una fraternidad sin fronteras. Su magisterio sintetiza esta responsabilidad pastoral en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar, que orientan la acción de comunidades, diócesis y organismos católicos alrededor del mundo. Así, continúa y actualiza la Doctrina Social de la Iglesia, que desde *Exsul Familia* de Pío XII y el Catecismo subraya la obligación moral de las naciones prósperas de acoger a quienes huyen de la miseria o la violencia.

Dimensión política: diplomacia profética y gestos simbólicos

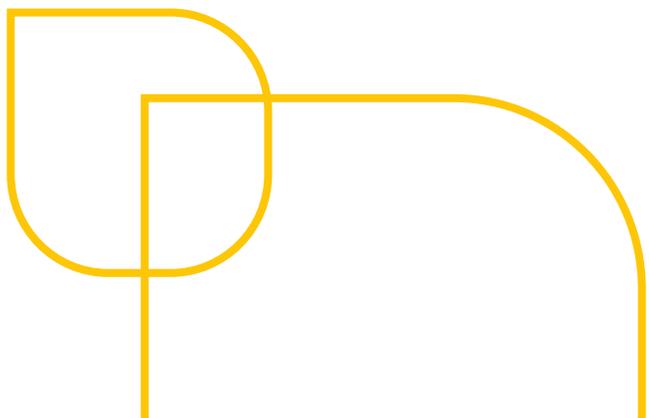
El Papa Francisco ha trascendido el ámbito religioso para posicionarse como líder moral en la defensa de la movilidad humana a nivel mundial. Su legado político se refleja en gestos concretos y en una diplomacia activa que denuncia políticas restrictivas y apela a la corresponsabilidad internacional.

Desde su primer viaje a Lampedusa en 2013, donde arrojó flores al mar en memoria de migrantes ahogados, el Papa ha visitado lugares emblemáticos de la crisis migratoria como Lesbos —la isla griega que visitó en dos ocasiones para denunciar la crisis migratoria y abogar por una mayor solidaridad con los refugiados—, y la frontera México-EE. UU., donde enfatizó la importancia de construir puentes en lugar de muros. También ha visitado campamentos en Bangladés y barrios marginados en Nueva York y América Latina. En cada uno de estos espacios, su presencia ha sido una denuncia profética contra la indiferencia global.

En foros multilaterales, como la ONU o la Cumbre de Marrakech en 2018 para el Pacto Mundial para la Migración, el Papa Francisco ha llamado a los Estados a adoptar políticas que respeten la dignidad humana, garanticen vías seguras y combatan las causas estructurales de los desplazamientos. Su crítica a los muros y su llamado a la hospitalidad se ha vuelto icónico: *“Los migrantes no son un peligro. Ellos están en peligro”*, afirmó en varias intervenciones. Esta postura también ha generado tensiones con políticas nacionalistas, por ejemplo en EE. UU. y Europa, donde ha insistido en que nadie debe ser criminalizado por migrar.

Impacto social: Iglesia hospital de campaña

El liderazgo del Papa Francisco ha transformado la respuesta pastoral en las comunidades católicas. Inspiradas en su magisterio, parroquias, órdenes religiosas como los Misioneros Scalabrinianos y redes como *Cáritas Internationalis* han multiplicado esfuerzos de acogida, asistencia legal, albergues y acompañamiento espiritual. La campaña global *Share the Journey* (Compartir el viaje), lanzada en 2017, motivó a miles de fieles a ver a los migrantes no como amenaza, sino como hermanos.





El Papa Francisco ha repetido que “la Iglesia debe ser un hospital de campaña”, abierto a los descartados, y los migrantes representan para él uno de los rostros más claros de la cultura del descarte. En este sentido, su prédica ha contribuido a cambiar percepciones y actitudes, especialmente en sociedades donde el racismo y la xenofobia aún marcan las políticas migratorias.

Perspectiva histórica: continuidad y renovación

Si bien la migración no es un tema nuevo para la Iglesia —ya San Juan Pablo II y Benedicto XVI dedicaron mensajes a esta realidad—, el Papa Francisco representa un punto de inflexión por la intensidad y la centralidad del tema. Por primera vez, se crea en el Vaticano una Sección Migrantes y Refugiados, con autonomía de acción. Además, la migración se convierte en un tema transversal en encíclicas, exhortaciones apostólicas y homilías. El Papa Francisco no solo predica: va a las fronteras, se encuentra con familias desplazadas y refugiadas, se emociona y pide soluciones concretas; invita a los gobiernos y a las comunidades a acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes.

Históricamente, su legado confirma la continuidad de la Doctrina Social de la Iglesia, pero le imprime una impronta pastoral renovada, donde

la hospitalidad cristiana se presenta como criterio de humanidad compartida. “El migrante no es el otro: es parte de nosotros”, repite el Papa Francisco, recordando que la hospitalidad no es un favor, sino un derecho y un deber.

Cifras que interpelan

El fenómeno migratorio durante su pontificado da contexto a su insistencia: según la ONU, los migrantes internacionales pasaron de 232 millones en 2013 a más de 295 millones en 2025. Por su parte, ACNUR calcula que los desplazados forzados superan ya los 110 millones. Organismos como la OIM registran más de 60.000 muertes en rutas migratorias desde 2014. Estas cifras ilustran por qué el Papa Francisco insiste en que la migración es “un signo de los tiempos” y un desafío moral global.

En síntesis, el legado de Francisco frente a la migración se sustenta en una sólida base teológica, se proyecta a la diplomacia internacional y se traduce en gestos concretos y estructuras de acogida. Al unir doctrina, profecía y pastoral activa, su voz sigue interpelando a Estados, comunidades y personas a ver en cada migrante no una amenaza, sino una oportunidad de encuentro y humanización. Como él mismo afirma: “No se trata solo de migrantes. Se trata de nuestra humanidad”.

El migrante: presencia viva de Cristo entre nosotros

Escrito por: Padre Jesús Erasmo Salinas Hernández, c.s.

El 1 de junio los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos, conmemoramos el aniversario de la muerte de San Juan Bautista Scalabrini, y que mejor manera que hacerlo recordando sus enseñanzas y siguiendo a Cristo tras las huellas del que nos precedió.

En nuestro mundo herido por las desigualdades, las guerras y la indiferencia, millones de hombres, mujeres y niños se ven obligados a migrar. Son familias que huyen de la pobreza, la violencia o la falta de oportunidades, llevando consigo solo la esperanza de una vida digna.

San Juan Bautista Scalabrini, padre de los migrantes, nos enseñó a ver en cada migrante el rostro de Cristo peregrino. Para Scalabrini, migrar no era solo un hecho económico o social: era un fenómeno profundamente humano y espiritual, que interpelaba a la Iglesia y a la sociedad entera.

Hoy, esta enseñanza sigue siendo urgente y profética: el migrante no es un número, no es una amenaza, no es una carga. Es un hermano, una hermana, un hijo de Dios. Detrás de cada mirada cansada hay una historia de coraje, sacrificio y amor por la familia.

Como Iglesia, estamos llamados a ser una madre que acoge, protege y defiende la dignidad de cada persona migrante. El Papa Francisco lo ha recordado: «La migración es un signo de los tiempos que revela la presencia de Dios en la historia». Y Scalabrini lo decía con claridad: «La caridad no tiene fronteras».

Acoger al migrante no es un favor, es una obligación de justicia y caridad. Integrarles es un bien para toda la sociedad: ellos traen consigo valores de fe, trabajo, cultura y esperanza. Levantar muros y cerrar fronteras del corazón solo alimenta la exclusión y la división.

Hoy necesitamos comunidades cristianas que no tengan miedo de abrir sus puertas, sus mesas y

sus corazones. Necesitamos creyentes que pasen de la compasión pasiva a la misericordia activa: ofreciendo hospitalidad, defendiendo sus derechos, ayudando a su integración y denunciando toda forma de explotación y discriminación.

Y a cada migrante le decimos: ¡No estás solo! La Iglesia camina contigo. Eres parte de la familia de Dios. Aquí tienes un hogar, una comunidad que reza contigo y por ti, que celebra tus sueños y comparte tus heridas.

Que San Juan Bautista Scalabrini interceda por nosotros para que seamos, como él, constructores de puentes y sembradores de esperanza en favor de quienes buscan un lugar seguro para vivir y crecer.



Contexto de la migración en Scalabrini

Atención humanitaria durante la emergencia del Catatumbo

Desde el Área de Psicología

Introducción

Durante la reciente emergencia en la región del Catatumbo, producto de desplazamientos forzados, el albergue CIAMI se consolidó como un pilar de apoyo humanitario para un gran número de núcleos y grupos familiares afectados. En medio de la adversidad, este espacio brindó refugio, atención integral y dignidad a quienes lo perdieron todo.

Entre el 22 de enero y el 30 de mayo de 2025, se desarrolló un proceso de atención integral en el albergue CIAMI, orientado a personas en situación de desplazamiento forzado, provenientes de diversas veredas del Catatumbo. Esta población incluía firmantes del Acuerdo de Paz y campesinos afectados por el conflicto armado. Los atendidos provenían principalmente de municipios como Ocaña, Santa Trinidad, La Gabarra, El Tarra, San Calixto y Convención, entre otras zonas del departamento de Norte de Santander.

Estas comunidades vivían de la economía campesina; algunas contaban con fincas propias y cultivos productivos. Varias personas manifestaron haber recibido amenazas que les impedían regresar a sus tierras; otras decidieron no volver por temor a represalias, y en varios casos reportaron haber presenciado muertes durante su huida apresurada.

Contexto de la emergencia

La emergencia humanitaria del Catatumbo, ocurrida entre enero y mayo de 2025, dejó a cientos de familias desplazadas. Muchas de ellas provenían de municipios como Ocaña, El Carmen, Convención, Teorama, San Calixto, Hacarí, La Playa, El Tarra, Tibú y Sardinata. La falta de acceso a servicios básicos, junto con el riesgo constante de violencia, agudizó la crisis.

Frente a esta situación, el albergue CIAMI abrió sus puertas como centro de acogida temporal, brindando atención a más de 526 personas, conformadas por familias homoparentales, monoparentales, núcleos y grupos familiares. Además de techo y

alimentación, se ofreció acompañamiento psicosocial y espacios seguros para la niñez.

A la población albergada se le brindó apoyo desde el área de psicología, realizando atenciones a 200 personas en procesos de contención, regulación y



estabilización emocional, conforme a las particularidades de cada caso. Asimismo, se gestionaron remisiones a distintas organizaciones, como el Hospital Mental Rudecindo Soto, en tres casos de graves afectaciones emocionales, con el propósito de garantizar condiciones seguras al momento de su egreso.

Igualmente, se realizaron 20 talleres enfocados en el acompañamiento del duelo para personas que habían perdido a seres queridos. En los casos requeridos, se efectuaron remisiones a entidades especializadas que pudieran ofrecer una atención en salud más integral y acorde con las necesidades detectadas.



Del mismo modo, se brindó seguridad alimentaria a un total de 526 personas durante el periodo de cuatro meses, garantizando cinco raciones diarias: desayuno, almuerzo, cena, y dos refrigerios —a las 10:00 a.m. y a las 3:00 p.m.— dirigidos especialmente a menores de 13 años, madres gestantes, lactantes y personas mayores.

Entre el 23 y el 27 de mayo de 2025, en el marco del cierre temporal de la frontera decretado por el Gobierno Nacional debido a las elecciones en Venezuela, CIAMI desplegó una respuesta especial para atender a 56 migrantes que quedaron a la deriva en el Puente Internacional Simón Bolívar. Estas personas intentaban regresar a su país por motivos personales, familiares, económicos o de salud, pero se encontraron sin posibilidad de cruzar, sin redes de apoyo ni recursos.

Los principales riesgos enfrentados por estos migrantes fueron: permanecer a la intemperie, sin acceso a agua potable ni alimentación; ser víctimas de redes de trata, explotación o abuso; exposición a violencia por parte de actores armados o delincuencia común; y afectaciones físicas y emocionales debido a la incertidumbre y las condiciones adversas.

Retos enfrentados

- Ansiedad y estrés emocional generados por el desplazamiento forzado.
- Inseguridad y temor dentro del albergue, a causa de las fuertes detonaciones de explosivos cercanos, atribuibles a grupos armados al margen de la ley.
- Escasez de recursos, falta de medicamentos y dificultades logísticas.

Pese a estos desafíos, el compromiso del equipo de CIAMI, junto con el respaldo de organizaciones como la Agencia de Inserción Nacional, la Cruz Roja Colombiana, Médicos del Mundo y la Iglesia Luterana, permitió mantener la operación sin interrupciones y brindar una atención digna y humana.

Historias de resiliencia

Aurora, madre de 37 años, encontró en CIAMI el apoyo necesario para cuidar a sus dos hijos pequeños. “Nos dieron cobijas, comida, pero sobre todo nos trataron como personas con dignidad”, comentó entre lágrimas.



Marina, de 40 años, relató: “Amenazaron a mi esposo en frente de mis dos hijos y de mí, apuntándole con un arma en la cabeza. Nos dieron 20 minutos para salir de donde vivíamos. Salimos con lo que teníamos puesto, sin saber a dónde ir. Aquí en CIAMI nos recibieron sin juzgarnos. Nos ayudaron a encontrar un poco de paz en medio de tanto dolor y sufrimiento”.

Como ellas, muchas otras familias hallaron en CIAMI un espacio para recomenzar y recuperar la esperanza.

La emergencia del Catatumbo dejó cicatrices profundas, pero también evidenció la fuerza de la solidaridad. El albergue CIAMI demostró que, aun en medio del dolor, es posible sembrar esperanza. Hoy más que nunca, es fundamental valorar y fortalecer estos espacios que dignifican la vida humana.

Gracias a la atención prestada, se lograron prevenir consecuencias graves tanto del cierre temporal de la frontera como del desplazamiento forzado, ofreciendo una respuesta solidaria, bien organizada y oportuna en medio de la crisis humanitaria. Este esfuerzo evidencia el compromiso firme de CIAMI con la protección y el acompañamiento de la población migrante y desplazada, bajo la convicción de que toda persona en situación de movilidad tiene derecho a ser tratada con dignidad, respeto y compasión.

De esta manera, nos queda la gratificación de haber estado allí, presentes, prestando nuestros servicios desde lo más humanamente posible, y viendo los rostros con lágrimas de agradecimiento una y otra vez hacia la Corporación, hacia los padres por acogerles, y por permitirles permanecer hasta tener una salida segura, en articulación con la ARN.



Atención por Enfermería ante la Emergencia Humanitaria

Área de Enfermería

Durante el primer semestre del año 2025, comprendido entre el 22 de enero y el 30 de mayo, la Corporación Scalabrini recibió a 526 personas desplazadas en su albergue, provenientes de la zona del Catatumbo, como consecuencia del conflicto armado. Esta situación activó una respuesta inmediata por parte del equipo de Enfermería, enfocado en proporcionar una atención integral, humanizada y eficaz frente a las necesidades de salud de la población en situación de vulnerabilidad.

Acciones realizadas

Desde el momento de la llegada de las personas al albergue, se implementó un plan de atención prioritaria centrado en los siguientes ejes:

- **Valoración inicial:** se realizó toma de signos vitales (temperatura, presión arterial, frecuencia cardíaca) y examen físico a 200 usuarios, con el fin de identificar signos de alerta y guna atención oportuna.
- **Curaciones:** se atendió a 51 personas que presentaban heridas o lesiones leves producto del desplazamiento.
- **Administración de medicamentos:** se entregaron medicamentos básicos vía oral a 154 usuarios, principalmente acetaminofén, para el manejo de fiebre y dolor, y se monitoreó su evolución clínica.

Además, se llevaron a cabo brigadas de salud en el albergue, con el objetivo de garantizar un acceso más amplio a los servicios médicos. La respuesta de salud fue fortalecida gracias al trabajo articulado con organizaciones aliadas, lo cual permitió ampliar la cobertura y calidad de la atención:

- **Del 28 al 31 de enero:** atención médica general y entrega de medicamentos a 154 usuarios, en articulación con Médicos del Mundo.

- **Del 4 al 14 de febrero:** con el apoyo de la Cruz Roja Colombiana, se atendieron 210 usuarios, incluyendo consulta médica y entrega de medicamentos.

- **21 de febrero:** jornada de atención médica realizada por el Hospital Jorge Cristo Sahium, beneficiando a 43 usuarios.

- **Del 11 al 31 de marzo:** la organización Americare prestó atención médica y farmacológica a 63 y 50 usuarios, respectivamente.

- **Vacunación:** se vacunó a 30 menores, con el objetivo de prevenir brotes y mantener al día el esquema regular de inmunización.

- **Remisiones hospitalarias:** ante la ausencia de un servicio de urgencias en el albergue, se remitieron 42 usuarios al Hospital Jorge Cristo Sahium por síntomas graves como fiebre alta, dificultad respiratoria, dolor abdominal agudo, entre otros.

Durante el cierre de frontera, se atendieron 56 personas en el albergue CIAMI V/R, quienes presentaban síntomas de pánico, ansiedad y estrés. Desde Enfermería se ofrecieron acciones de estabilización inicial como:

- Toma de signos vitales.
- Administración de sueros caseros para hidratación.
- Aplicación de técnicas de relajación y respiración para el manejo del estrés.

Retos enfrentados

Durante la atención a la población desplazada, el equipo de Enfermería enfrentó múltiples desafíos, entre ellos:

- Atención a pacientes con heridas traumáticas.
- Manejo del estrés y la ansiedad en situaciones críticas.
- Priorización de casos complejos.
- Trabajo en equipo bajo presión y en escenarios de recursos limitados.
- Remisión oportuna de casos graves a instituciones hospitalarias.



Historias vividas de los desplazados

Recuerdo que un usuario del Catatumbo llegó a Enfermería con una historia muy difícil. Durante el desplazamiento, no tuvo oportunidad de llevar nada consigo y tuvo que huir rápidamente. En su camino pasó por un lugar donde había animales y, desafortunadamente, fue mordido por unos cerdos en un dedo del pie. Al ver su herida infectada, se sentía acomplejado y avergonzado por su aspecto.

Como enfermera, pude notar su angustia y la inseguridad que sentía debido a su condición física. Sin embargo, al proporcionarle atención y cuidado, su estado de ánimo empezó a mejorar. La herida comenzó a sanar y el usuario se sintió más seguro y confiado en sí mismo. Manifestó su gratitud por la atención recibida y expresó su alegría al sentirse acompañado en su proceso de recuperación. Fue un momento muy emotivo que me hizo reflexionar sobre la importancia del trabajo que realizamos como personal de enfermería.

Vivencias y aprendizajes

El acompañamiento a las personas desplazadas implicó escuchar historias de dolor y pérdida. Desde Enfermería se practicaron valores fundamentales como la empatía, la solidaridad y el apoyo emocional, en un trabajo colaborativo e interdisciplinario.

Asimismo, se destacan aprendizajes como:

- La reafirmación del valor de la resiliencia.
- La importancia de la comunicación efectiva en contextos de crisis.
- El reconocimiento del autocuidado del personal de salud como pilar para sostener la atención continua.
- Valorar la compasión como herramienta terapéutica.
- Fortalecer el compromiso institucional desde una atención humanizada.

La atención brindada por el equipo de Enfermería de la Corporación Scalabrini se caracterizó por su enfoque integral, reconociendo las dimensiones físicas, emocionales y sociales de cada persona atendida. Se garantizaron servicios de salud, acompañamiento

psicológico y cuidado de enfermería. Además, se promovió el autocuidado con información educativa en salud, empoderando a la población en la toma de decisiones saludables.

El compromiso del área de Enfermería con la población migrante y desplazada se traduce en acciones concretas de atención de calidad, sensibilidad humana y promoción del bienestar. Este primer semestre dejó huellas imborrables de dolor, pero también de servicio, entrega y crecimiento profesional en medio de la adversidad. La Corporación Scalabrini continuará fortaleciendo sus capacidades institucionales para responder con excelencia y dignidad a los desafíos humanitarios.





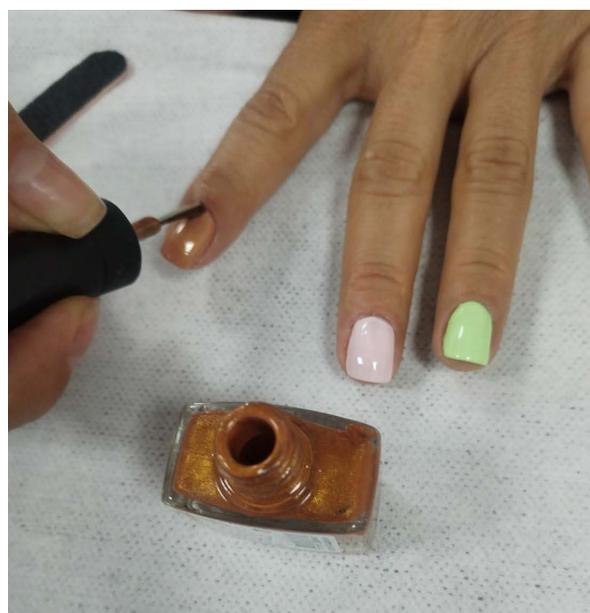
Centro de Formación Scalabrini - Villa Del Rosario - Semestre I- 2025

Para el **Centro de Formación Scalabrini** - Villa del Rosario, el inicio del año 2025 fue sumamente retador, ya que nos enfrentamos a la crisis humanitaria del Catatumbo, iniciada el 16 de enero. Para ese momento, según el Puesto de Mando Unificado (PMU), se reportó un desplazamiento masivo de más de **61.000** personas, frente a lo cual el CIAMI Villa del Rosario respondió de manera eficaz, a través de alianzas público-privadas como la Alcaldía de Cúcuta, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y otras organizaciones del sector humanitario.

El desafío para el Centro de Formación era enorme, ya que fue necesario replantear toda la planeación y proyección de cursos estimados para iniciar el ciclo formativo del primer semestre. Al ser un espacio seguro para la población albergada, el acceso al público fue restringido. Más allá de brindar alojamiento, alimentación y atención primaria en salud, y de ofrecer un entorno digno que ayudara a sanar heridas y superar las secuelas de la violencia, la Corporación decidió promover la integración social mediante herramientas que fortalecieran habilidades, capacidades y conocimientos para la vida y el trabajo. Muchas de las personas allí acogidas habían dejado atrás sus sueños, metas y proyectos de vida en su afán por salvaguardar su integridad.

En febrero, el Centro de Formación Scalabrini - Villa del Rosario ofertó cuatro (4) cursos gratuitos para la población desplazada:

cuidado de manos y pies, corte y cepillado básico, manufactura de ropa casual y marketing digital. Estas formaciones representaron un gran reto para los docentes, pues la mayoría de los inscritos no sabían leer ni escribir, ni siquiera firmar, y mucho menos encender un computador o manejar una máquina de coser. Adoptar una pedagogía diferente a la habitual enriqueció cada sesión de clase, impartida durante un total de 80 horas por curso. Se inscribieron 100 personas, de las cuales 62 cumplieron a cabalidad con los requisitos para obtener su certificación. Como parte de la metodología, los docentes se enfocaron en “aprender haciendo”, lo que permitió a los estudiantes afianzar conocimientos y fortalecer habilidades y destrezas.



Algunas de las evidencias fotográficas tomadas durante los cursos reflejan el avance, interés y disposición de los participantes en cada actividad. Para ellos, no solo fue una formación, sino la oportunidad de demostrarse que, a pesar de las adversidades, los obstáculos o las limitaciones, podían superarse y romper barreras mentales.

Pasada la contingencia y retomando el escenario habitual de los procesos formativos, el CIAMI Villa del Rosario inició en mayo dos (2) nuevos cursos: uno en la línea de estética y belleza con Técnicas Mixtas en Decoración de Uñas, y otro en la línea de confección con Corte y Confección de Prendas en Denim. Con un total de 44 personas inscritas, estas formaciones de nivel intermedio se desarrollaron durante 160 horas e implicaron una mayor exigencia académica. Para el curso de Corte y Confección, se inauguró el salón de máquinas especializadas en tejido pesado, lo que permitió complementar la formación en máquinas tradicionales (plana de una y dos agujas, fileteadora y collarín) con el aprendizaje en máquinas como la presilladora, ojaladora, pretinadora y cortadoras circular y vertical.

En el curso de Técnicas Mixtas en Decoración de Uñas se profundizó en nuevas tendencias del mercado, incluyendo el uso de productos como poligel y acrigel, así como técnicas aplicadas al esmaltado semipermanente, montaje, reparación y retiro de sistemas.

Para el Centro de Formación Scalabrini es fundamental generar soluciones duraderas que vayan más allá del conocimiento. En la búsqueda de una integración socioeconómica para los estudiantes, se logró vincular a tres (3) aprendices del curso de Corte y Confección con la Boutique Martina, de la diseñadora Marta Martínez, quien visitó sus talleres satélites. Al verificar la calidad de las prendas confeccionadas, les ofreció trabajo en la elaboración de pantalones clásicos para dama (tejido plano) y otras prendas tipo boutique. Esta conexión fue posible gracias al trabajo articulado con la docente del curso, quien, al conocer las condiciones laborales de las estudiantes, buscó mejorar su situación.

Anteriormente confeccionaban ropa infantil, pero con ingresos muy bajos. Gracias a este nuevo vínculo, sus ingresos incrementarán un 65 % por prenda.

Por su parte, en el área de estética y belleza, dos estudiantes que ofrecían únicamente esmaltado tradicional comenzaron a realizar también esmaltado semipermanente en los salones de belleza donde trabajan, ampliando su portafolio y mejorando sus ingresos.

El Centro de Formación Scalabrini continúa comprometido con su misión, ofreciendo a su población de interés capacitaciones accesibles y de calidad, con docentes calificados y una infraestructura adecuada. La educación incluyente sigue siendo un referente en nuestros centros, dignificando al ser humano en toda su expresión y ayudando a reestructurar proyectos de vida que han sido golpeados por una realidad que muchas veces desespera y agobia.





Centro de Formación Scalabrini Bogotá

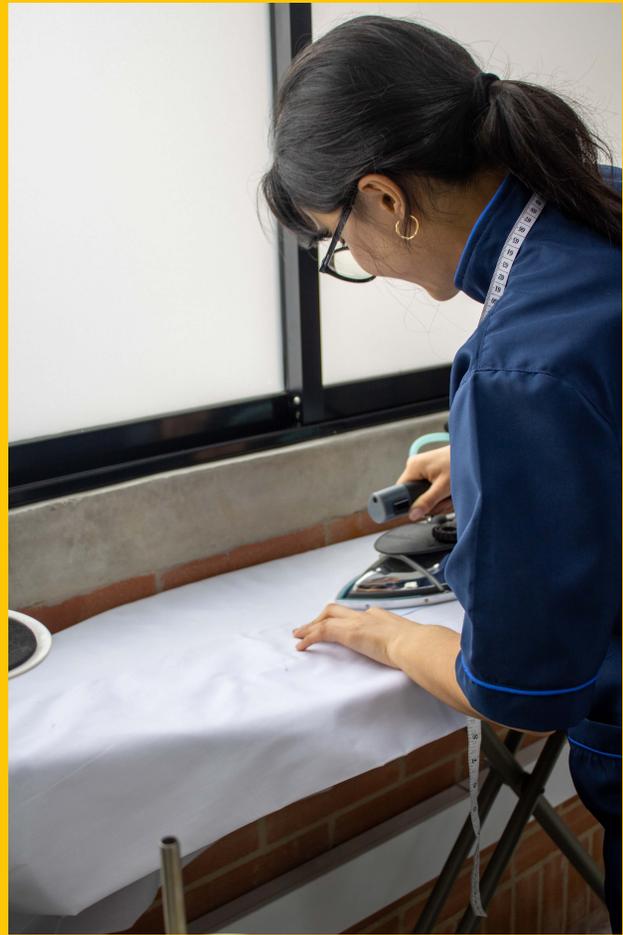
Nuestro Centro de Formación Scalabrini Bogotá abrió sus puertas en el año 2021, donde se dio apertura a cursos de 24 horas, obteniendo para ese momento un total de 10 cursos y 92 estudiantes certificados gracias al convenio educativo con la Universidad Agustiniana. Gracias a esta experiencia, la misión logró identificar que se podía dar más, brindar a los estudiantes cursos donde pudieran alcanzar los niveles intermedios y avanzados, aumentando progresivamente la intensidad horaria y alcanzando en la actualidad un total de hasta 300 horas. Donde también se busca integrar a cada curso un valor agregado, que le permite al estudiante potencializar sus habilidades blandas y le brinde herramientas fundamentales para la creación de su proyecto de vida.

El año 2025 ha sido un desafío para el Centro de Formación Scalabrini, el cual se han enfrentado a la falta de financiamiento, pese a esto, y gracias al trabajo y esfuerzo de los Misioneros Scalabrinianos se logró en febrero la apertura, teniendo a la fecha un total de cinco (5) cursos teórico-prácticos, en los que se encuentran; cuidado estético de manos y pies con énfasis en pedicura clínica y decoración, corte, confección y patronaje, marketing y publicidad, pastelería y decoración de tortas y acrílico, con un total de noventa y cuatro (94) personas inscritas, las cuales se encuentran en proceso formativo y donde también han desarrollado espacios de práctica, logrado impactar a más de 200 personas en servicio de cuidado estético de manos y pies. Cursos como; acrílico y pastelería dan muestra de la continuidad a niveles de profundización que llevan a nuestros estudiantes a un mayor nivel de competitividad y fortalecimiento de saberes.

Pese a los esfuerzos de la misión y el equipo docente, factores como; la crisis económica, falta de empleo, los procesos médicos y la migración, impiden que nuestros estudiantes logren llevar a cabo su proceso formativo, teniendo a la fecha una deserción promedio del 8,5%.



Gracias a la formación lograda en el aula y la exigencia académica, el Centro de Formación Scalabrini Bogotá se ha consolidado en un referente en educación, logrando destacar significativamente el área de estética, compitiendo con grandes academias reconocidas en esta área y donde nuestros estudiantes destacan por la calidad de su trabajo. También queremos resaltar la dedicación y



compromiso de nuestros estudiantes y egresados, los cuales son parte fundamental y que a pesar de finalizar su proceso de formación los hemos logrado impulsar, siendo para el 2025 una de nuestras egresadas de la línea de la línea de corte y confección Bogotá es la encargada de elaborar cada uniforme que portan los estudiantes que hacen parte del Centro de Formación Scalabrini Bogotá.

Vivencias como estas y muchas otras que son contadas en cada aula o pasillo del Centro de Formación, dan muestra que vamos por muy buen camino, que cada esfuerzo ha valido la pena y que la educación es capaz de derribar muros y transformar vidas.

A partir de esta experiencia, se identificó la posibilidad de ofrecer más:

cursos con niveles intermedios y avanzados, aumentando progresivamente la intensidad horaria hasta alcanzar, en la actualidad, formaciones de hasta 300 horas. Además, se ha procurado integrar en cada curso un valor agregado que potencie las habilidades blandas del estudiante y le brinde herramientas fundamentales para la construcción de su proyecto de vida.

El año 2025 ha representado un gran desafío para el Centro de Formación Scalabrini Bogotá, debido a la falta de financiamiento. No obstante, gracias al compromiso de los Misioneros Scalabrinianos, se logró reabrir en el mes de febrero. A la fecha, se han desarrollado cinco (5) cursos teórico-prácticos:

- Cuidado estético de manos y pies con énfasis en pedicure clínico y decoración
- Corte, confección y patronaje
- Marketing y publicidad
- Pastelería y decoración de tortas
- Técnica en acrílico

Estas formaciones cuentan con un total de 94 personas inscritas, quienes se encuentran actualmente en proceso de capacitación.

Algunos cursos han tenido espacios de práctica que han permitido impactar a más de 200 personas mediante servicios de cuidado estético de manos y pies.

Además, los cursos deacrílico y pastelería han alcanzado niveles de profundización, lo que ha elevado el nivel de competitividad y de saberes adquiridos por los participantes.

A pesar de los esfuerzos de la misión y del equipo docente, factores como la crisis económica, el desempleo, los procesos médicos y la movilidad migratoria han dificultado la permanencia de algunos estudiantes, registrándose una deserción promedio del 8,5 %.

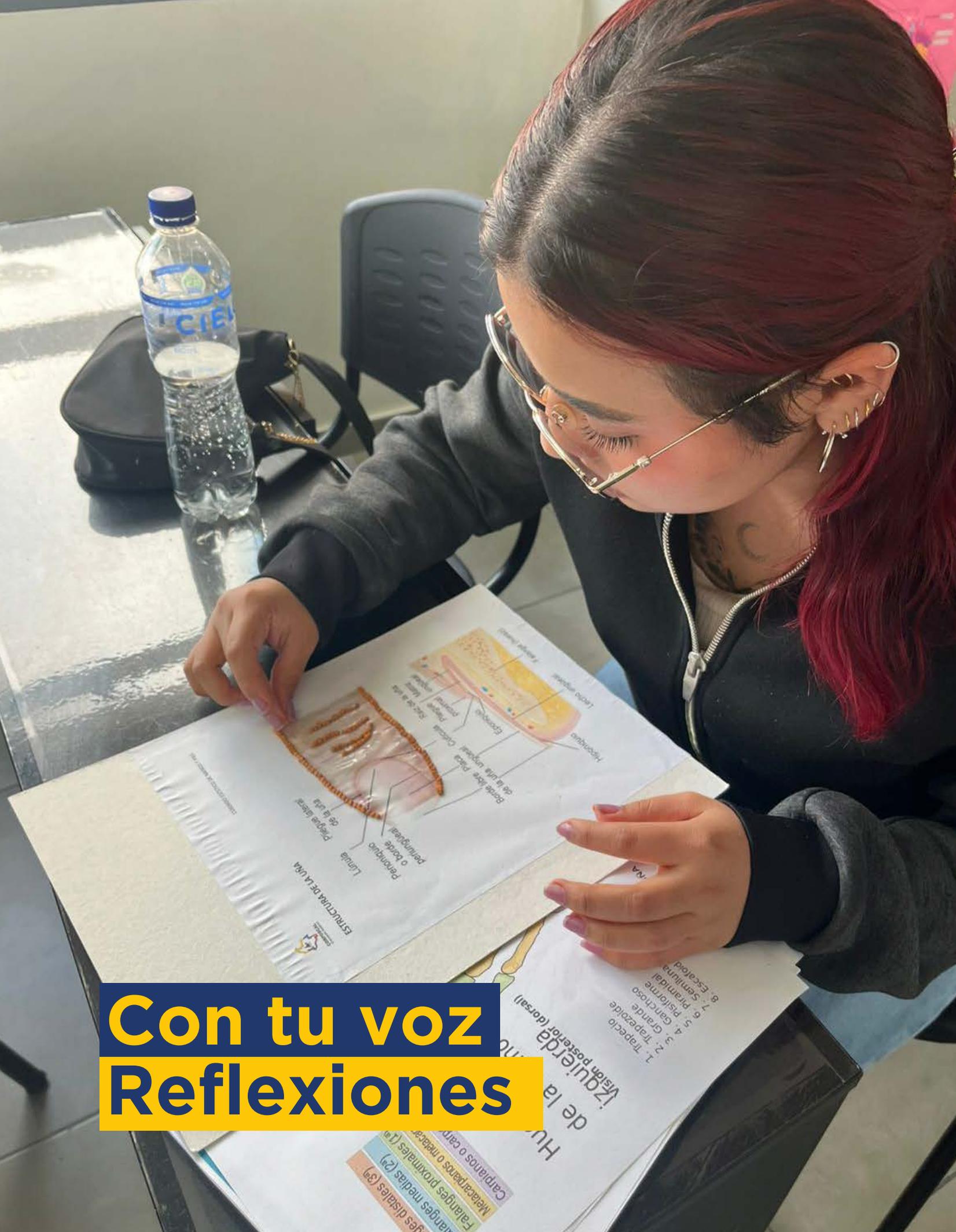
Gracias a la calidad de la formación impartida y a la exigencia académica, el Centro de Formación Scalabrini Bogotá se ha consolidado como un referente en educación técnica, destacando especialmente en el área de estética, donde sus estudiantes compiten con egresados de academias reconocidas.

Este logro es posible gracias a la dedicación de los docentes y al compromiso de los estudiantes y egresados, quienes siguen vinculados al proceso.

Un ejemplo de ello es una de nuestras egresadas del curso de corte y confección, quien actualmente es la encargada de confeccionar los uniformes que portan todos los estudiantes del Centro de Formación Scalabrini Bogotá.

Vivencias como esta —y muchas otras que se escuchan en cada aula o pasillo— demuestran que vamos por buen camino, que cada esfuerzo ha valido la pena, y que la educación es una herramienta poderosa capaz de derribar muros y transformar vidas.





Con tu voz Reflexiones

Más allá del aula

Por Galaxy Andrea García Pérez

Mi nombre es Galaxy Andrea García Pérez, tengo 20 años y nací en el puerto marítimo principal de Colombia: Buenaventura, Valle del Cauca. Allí viví mi infancia como una niña normal, sin lujos, pero con lo necesario para ser feliz.

A los 8 años sufrí desplazamiento forzado por parte de grupos criminales. Nos trasladamos a Ibagué, donde, desde los 10 años, empecé a trabajar para ayudar a mi mamá, quien sola debía sacar adelante a seis hijos. Viví mi adolescencia en esa ciudad y me gradué a los 15 años con el mejor promedio de mi promoción y un buen puntaje en las pruebas Saber.

Hasta los 19 años permanecí en esta hermosa ciudad, pero fue entonces cuando mi vida se tornó más compleja. Tenía un buen trabajo y, gracias a él, estaba pagando mi universidad. Mis días comenzaban a las 4:00 a.m. y terminaban a medianoche o incluso más tarde. Aunque era difícil estudiar y trabajar, hacía todo lo posible por acercarme a mi sueño de ser periodista.

Un día, mi mamá se enfermó gravemente y estuvo hospitalizada durante cuatro meses. Esto me obligó a dejar mis estudios, ya que debía encargarme de la casa y del cuidado de mi hermana menor. Aun así, seguía anhelando retomar mi carrera, aunque cada vez lo veía más lejano.

Cuando mi mamá mejoró un poco, quedó al cuidado de mi hermano mayor y decidí viajar a Bogotá, donde vivía mi pareja. Aspiraba conseguir un buen trabajo para ayudar a mi mamá con su tratamiento y cirugías. Sin embargo, después de tres meses, lo único que conseguí fueron algunos turnos vendiendo ropa en el centro. Me sentía frustrada.

Fue entonces cuando, con algo de tiempo libre, decidí buscar un lugar donde pudiera hacer algún curso por hobby, ya que me encanta estudiar y aprender cosas nuevas cada día. Conocí la Corporación Scalabrini por medio de una amiga de mi pareja, y decidí pedir información sobre el curso de Cuidado estético de manos y pies con énfasis en pedicura clínica.

No tenía grandes expectativas. Pensé que solo nos pedirían una lima y un esmalte, pero lo hacía más que todo para mantener mi mente ocupada y no pensar en todos los problemas que atravesaba.





Recibí una respuesta poco alentadora: el curso ya había iniciado. Sin embargo, desesperada por mi situación, decidí insistir y prometí ponerme al día con todas las actividades. Así me dieron la oportunidad de ingresar.

Mi primer día no fue fácil. Las demás compañeras estaban trabajando en unas maquetas sobre los huesos y las partes de la mano. Yo, sin materiales, sin conocer a nadie y siendo muy tímida, solo quería salir corriendo. Pero ya me había comprometido, y no podía rendirme tan fácil. Tuve la suerte de quedar en un grupo armonioso y solidario. Me acogieron rápidamente y ese mismo día me compartieron materiales para que pudiera participar. Así comenzó mi proceso de crecimiento en esta maravillosa Corporación.

Nos empezaron a explicar todo lo que implica un manicure y pedicure tradicional. Aprendimos sobre métodos de desinfección, el uso de productos de calidad que no fueran abrasivos para la piel y uñas, y la forma correcta de atender a un usuario priorizando siempre la bioseguridad.

Mis días en el curso estuvieron llenos de altibajos. La profesora Enidia Pérez nos enfatizaba mucho el cuidado de las manos y pies, las partes de las uñas, las enfermedades más comunes, entre otros temas que eran totalmente nuevos para mí. Los nombres técnicos me parecían complejos; pensaba que nunca los aprendería ni lograría identificarlos en un usuario. La parte de la decoración me parecía aún más difícil por mi astigmatismo y mi falta de pulso.

Sin embargo, mi educadora me repetía siempre una frase cada vez que me veía frustrada: "Sí puedes, siempre puedes." Aunque corta, esa frase era muy alentadora para mí, y no quería defraudarme a mí misma.

Gracias a este proceso, me enamoré de esta profesión y de todo lo profundo que conlleva, porque no se trata solo de embellecer uñas: es alentar a quien se las hace, generar seguridad al dar la mano, mejorar su salud o simplemente escucharlo y permitirle desahogarse.

Pasaron los meses y cada día me dedicaba más a mis estudios. Prestaba atención a cada técnica, investigaba cada enfermedad y practicaba incluso conmigo misma para aplicar lo aprendido.

Hoy sé que mis esfuerzos han dado frutos. Como a muchas personas, a mí tampoco me tocó fácil. Pero aquellos turnos en el almacén de ropa que tanto me frustraban me ayudaron a conseguir los productos, materiales y herramientas necesarias para sacar adelante este maravilloso proyecto. Ahora puedo trabajar desde casa ofreciendo mis servicios de uñas y administrar mejor mi tiempo.

Día a día agradezco la oportunidad que me brindó la Corporación Scalabrini. Hoy ya no estudio por hobby, sino por amor, dedicación y sentido de pertenencia. En cada exposición doy el 100%, en cada decoración, en cada práctica y en cada evaluación, retribuyendo así el enriquecimiento personal y profesional que logré al pertenecer a esta Corporación.

No me queda más que decir: **gracias**.

Gracias por cada corrección, por cada actividad asignada, por hacerme repetir ese decorado que no quedó tan bonito. Gracias por enseñarme con paciencia, pero también con exigencia. Gracias por permitirme llorar al pensar que no podía, y luego alentarme hasta lograrlo.

Por eso y más:

GRACIAS, CORPORACIÓN SCALABRINI.



NOVAMODA

Redeban hold

RENOVA
MODA



Vive una experiencia de
MODA CIRCULAR



“Renacer como el ave Fénix”

Testimonio de Sonia Muñoz Medina



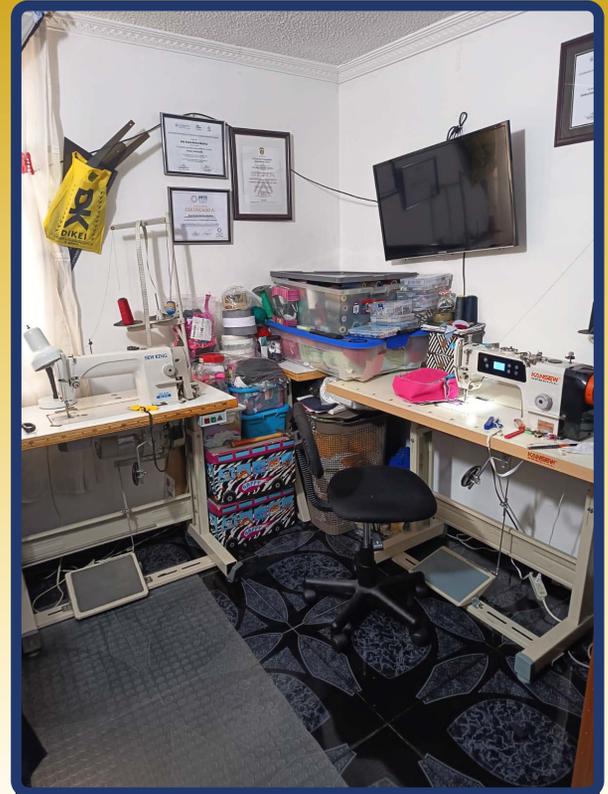
Mi nombre es Sonia Muñoz Medina, tengo 55 años, nací en Castilla La Nueva, en el departamento del Meta. Pasé mi niñez y juventud en Manizales, y de allí conservo mis raíces paisas, de las que me siento profundamente orgullosa.

Llegué a Bogotá en 1990 en compañía de una amiga, con el corazón arrugado y las maletas llenas de más tristezas que sueños. Me vi obligada a dejar mi hogar por conflictos familiares, especialmente con mi padre, quien no aprobaba la relación que yo tenía en ese momento. Tomé la decisión de irme, pidiéndole a Dios que no me desamparara.

Siempre he sido una mujer de fe, y estoy convencida de que Dios me ha enviado ángeles para acompañarme. Uno de ellos fue la amiga con la que llegué, quien me enseñó a desenvolverme y me dio techo durante un año y medio. Luego, ella misma me ayudó a conseguir una habitación; su suegro me regaló una cama y un colchón. El día de la mudanza me dijo: “La dejo, pero la dejo para que haga las cosas bien”.

Empecé sola, sin conocer a nadie, en una soledad inmensa. Trabajaba en su negocio para cubrir mis gastos. Más adelante, encontré empleo en un local de comidas rápidas, con jornadas extenuantes que no me permitían estudiar. Así pasaron varios años.

Viví una fuerte depresión. Luego ingresé a trabajar en Patprimo gracias a una joven que, sin conocerme, me ayudó. Aunque la confección no era de mi



agrado, la vida me fue llevando por ese camino. Solo duré seis meses allí, pues luego comencé a trabajar arreglando casas, lo que terminó siendo mi oficio durante veinte años.

En ese tiempo conocí a alguien con quien me fui a vivir. Era un “lobo vestido de oveja”. A los ocho días de convivencia, me golpeó tan brutalmente que pensé que iba a morir. Fue una experiencia que me marcó profundamente. Estuve un mes en esa situación hasta que una persona me ayudó a escapar a Manizales. Aunque he buscado sanar, las secuelas físicas y emocionales aún me acompañan.

Pasé tres años en recuperación, refugiada en Dios. Cuando retomé fuerzas, regresé a Bogotá y retomé mi oficio de aseo. En ese proceso conocí a mi actual esposo. Él tenía un trabajo muy exigente, así que le propuse que lo dejara y que estudiara mientras yo lo apoyaba económicamente. Contra todo pronóstico, terminó su técnico en auxiliar administrativo y logró ser contratado por una multinacional.

Un día llegó a casa y me dijo: “Sumerce ya me apoyó, ahora miremos qué quiere estudiar usted”. Nos sentamos frente al computador e inicié mis primeros cursos: lencería, ropa deportiva y una especialización en drapeado. Comencé a confeccionar piezas pequeñas con una máquina familiar, pero siempre con temor de dañar la tela.

Más adelante, conseguí trabajo arreglando un apartamento y, sintiendo que aún no era mi momento,

pausé la costura por cinco años más. Hasta que un día decidí retomar mi camino: envié hojas de vida, pero nadie me llamaba. Comprendí que, para la sociedad, ya era “muy vieja”. Entonces decidí empezar por mi cuenta.

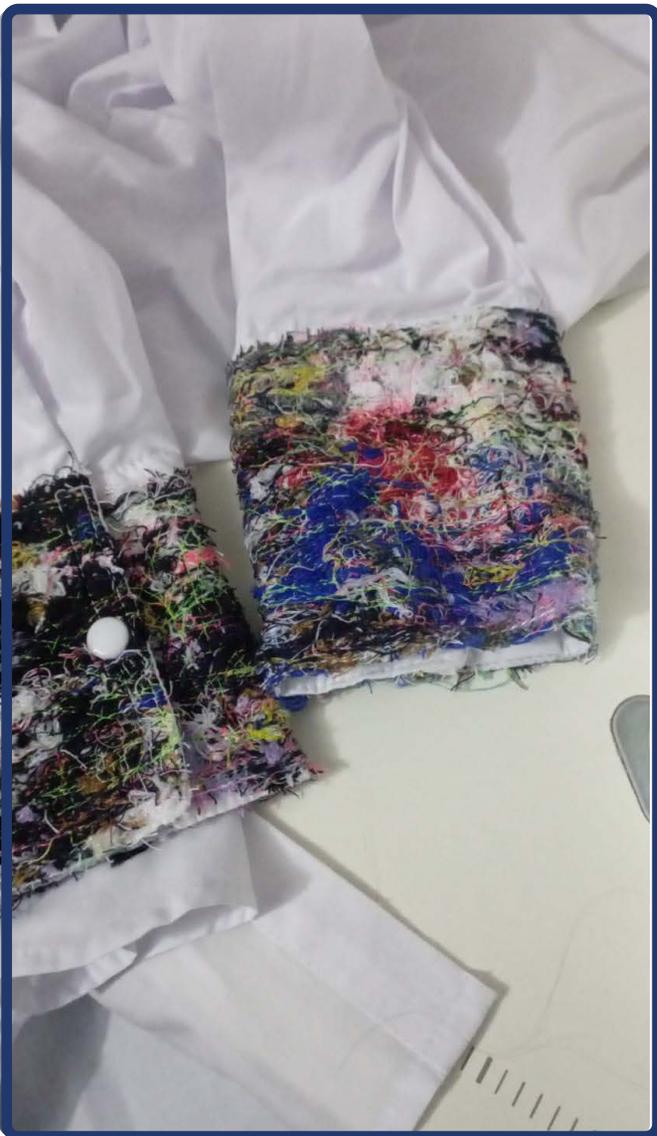
Con el apoyo de mi esposo, me inscribí al curso de corte y confección en la Corporación Scalabrini, y en paralelo tomé otro curso con un diseñador de modas en otra fundación. La exigencia de ambos cursos me llevó a crear prendas que nunca imaginé. Un día, con timidez, le presenté a la profesora Concepción una tela compuesta por retazos de sábanas, con un patrón que yo misma diseñé. Con ella confeccioné una camisa hermosa, decorada con montañas formadas por hilos sobrantes del taller. Jamás imaginé que esos retazos y desechos llegarían a la pasarela de Colombiamoda, ni que se estimara su valor en \$1.590.000.

Hoy siento que Dios me ha abierto puertas. Puse un aviso en mi casa para hacer arreglos de ropa, he diseñado prendas para mascotas y ropa personalizada.

Tengo un hogar maravilloso y sueño con tener una empresa donde pueda ayudar a mujeres que, como yo, han sido desechadas por la edad o víctimas de violencia.

Me siento muy orgullosa de lo que he logrado. Agradezco a la Corporación Scalabrini por brindarme no solo conocimiento, sino las palabras justas para perder el miedo y renacer como el ave Fénix. Quiero seguir aprendiendo, brindar oportunidades, y ya estoy inscrita en el curso de Navidad para seguir construyendo mi sueño.

Gracias infinitas.





Cinco mil pesos y una nueva vida

Confeccionando el futuro:

La historia de María Angélica González Evies



Cinco mil pesos. Esa fue la suma que cambió el rumbo de la vida de María Angélica González Evies. Con solo 24 años, cruzó la frontera entre Venezuela y Colombia por una trocha, pagando esa cantidad para poder ingresar a un país desconocido, pero lleno de esperanzas. Hoy, cinco años después, María Angélica no solo ha encontrado estabilidad y formación, sino también un propósito: construir su futuro con las manos, el corazón y la máquina de coser.

Un viaje forzado por la necesidad

Nacida en el estado Carabobo, Venezuela, María Angélica es parte de una generación marcada por la migración forzada. La aguda crisis económica, la escasez de alimentos y la falta de oportunidades laborales la obligaron a dejar su país. En Venezuela trabajaba en empleos informales como vendedora en tiendas y cursaba el segundo semestre de Idiomas Modernos, carrera que tuvo que abandonar por no poder sostener los gastos universitarios.

Cuando llegó a Cúcuta, lo hizo con la esperanza de empezar de nuevo. Inicialmente fue recibida por un primo y su esposa, pero al poco tiempo se quedó sola. La búsqueda de trabajo fue ardua y, en muchos casos, frustrante. En un almacén le dijeron que para poder contratarla debía ser colombiana. Fue una de las veces que su nacionalidad se convirtió en una barrera.

Reinventarse en medio de la adversidad

Sin más opciones, comenzó a vender café de manera ambulante, caminando bajo el inclemente sol de Cúcuta. Fueron días difíciles. Pero el destino le tenía reservada una nueva oportunidad: una señora le ofreció enseñarle el arte de la zapatería. María Angélica aceptó sin dudar. Inició como ayudante en un taller y allí encontró algo más que un trabajo: descubrió un oficio y una posibilidad real de superación.

Movida por las ganas de aprender, empezó a buscar cursos y capacitaciones. Fue así como, a través de internet y redes sociales, conoció a la Corporación Scalabrini, enterándose de que es una organización que trabaja por la integración y formación de personas migrantes, refugiadas y en condición de vulnerabilidad. Allí realizó el curso de Montaje y Terminación de Calzado, combinando la teoría con la práctica en el mismo taller donde trabajaba. Este fue un punto de inflexión en su vida.

Formación, confianza y nuevas oportunidades

María Angélica no se detuvo ahí. Consciente de que el conocimiento es la mejor herramienta para avanzar, en 2025 se inscribió en el curso de Corte y Confección de Prendas en Denim, una experiencia completamente nueva para ella. Aunque al inicio tuvo dificultades con el manejo de las máquinas y





su ritmo de aprendizaje fue lento, nunca se rindió. Con el acompañamiento de la docente María Inés Molina y su perseverancia, logró avanzar y dominar procesos clave.

A dos semanas de culminar el curso, le ofrecieron trabajo en una fábrica de jeans. Fue honesta al decir que apenas se estaba formando, pero aun así le dieron la oportunidad. Comenzó trabajando medio tiempo y, tras finalizar su formación, fue contratada a tiempo completo. Hoy realiza tareas como vistas, aletillones y otras operaciones del jean aprendidas en el curso. Un logro que, aunque pequeño en apariencia, representa un gran paso para ella.

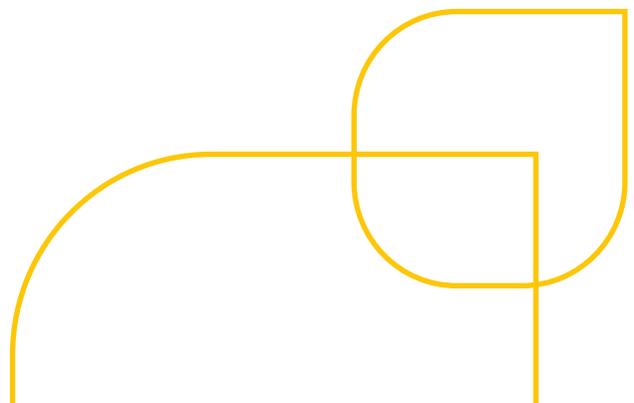
Un futuro que se cose con hilo y sueños

“Gracias al Centro de Formación Scalabrini y a sus docentes, he podido mejorar y dignificar mi vida. Siento que he ido progresando en pasos pequeños, pero seguros”, afirma con una mezcla de orgullo y humildad. María Angélica no solo encontró trabajo: encontró dirección, confianza y un motivo para seguir adelante.

Actualmente vive en Cúcuta con su pareja, un colombiano que ha sido un gran apoyo emocional y personal. No quiere irse de Colombia, porque ahora su proyecto de vida está aquí. Su próximo sueño es aprender marroquinería y crear su propia línea de bolsos. “Quiero tener mi propio emprendimiento. Me gustaría hacer mis propios diseños y tener mi propio negocio”, dice con entusiasmo.

Una historia que inspira

La historia de María Angélica es testimonio de resiliencia y aprendizaje. Un ejemplo de cómo el acceso a la formación puede transformar vidas. En cada puntada, en cada costura, en cada jean o zapato que confecciona, hay una historia de lucha y esperanza que merece ser contada.





La señal de Caín

Padre Florenzo Rigoni, c.s.

Intentar leer y dar una pincelada antropológica y política de estos meses es como levantar un hormiguero. Hay guerras que se repiten, planes de paz que se siguen proponiendo sin firmarse, y la gente —la carne de cañón— son familias. O, usando la expresión de un novelista italiano, son “los trapos que dispersa el viento”.

Para reflexionar sobre nuestro momento actual, pensé en partir del primer homicidio: el de Caín contra su hermano Abel.

Cuando Caín mata a su hermano y Dios lo expulsa del Edén, Caín responde: “Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Hoy me echas de esta tierra y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará”. Entonces, Dios puso una señal en la frente de Caín. (Génesis 4,13)

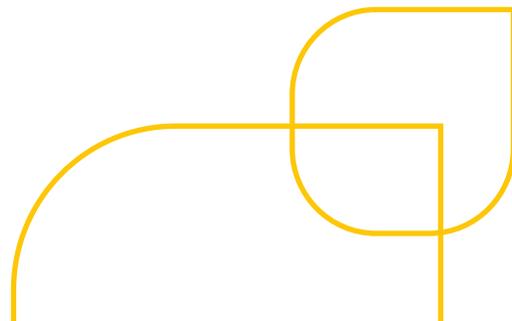
El relato es sencillo y escueto, aunque presenta el primer asesinato en la única familia existente, y entre hermanos. Sin embargo, no podemos callar la pregunta que precede al encuentro de Dios con Caín: **¿Dónde está tu hermano Abel?**

Quiero aquí honrar una leyenda popular que modifica el relato bíblico de la siguiente forma: regresando a casa, Caín le dice a su madre Eva:

—**Mamá, hoy he inventado la guerra.**

Y ella le responde simplemente:

—**No, hijo, hoy has inventado el dolor.**



La guerra, madre del dolor

Desde que conocí esta versión, me dejó pensativo. La palabra “dolor” no es solo un adjetivo; es un sustantivo, una realidad, un estado. Con el asesinato, algo cambia para siempre. Se rompe una lógica, y ni siquiera el perdón puede borrar la herida profunda que deja la muerte. Es una experiencia sin retorno. Frente a un final nunca previsto, no queda solución ni para Caín ni para su madre Eva. Es una señal indeleble que lo acompañará el resto de su vida.

El texto bíblico añade, a ese estado permanente de dolor, un elemento simbólico: la marca que Dios deja en Caín como rastro definitivo. Si lo aplicamos a los miles de sobrevivientes de las guerras contemporáneas, hablamos de una diáspora permanente. Tal vez vivimos décadas después de los primeros refugiados, pero hoy muchedumbres de desterrados vagan en el vacío, acorraladas y excluidas, hijas de nadie. Esta diáspora se convierte en una señal indeleble, casi una maldición sobre los inocentes.

La inseguridad, el dolor prolongado y los conflictos sin solución alimentan un contexto político y económico tenso, pese a promesas e intentos diplomáticos. Hoy, la última palabra la tienen las bombas. Los soldados que mueren son civiles, niños, madres. No se muere en las trincheras, sino en los hogares que se derrumban, llevándose historias, culturas y esperanzas.

Quiero citar aquí a un poeta de Mozambique frente a la guerra civil en su país:

“Le hemos arrancado el vientre a la madre tierra, nuestra patria: ya es el destierro.”

También hay signos de intolerancia que deben ser analizados desde la geopolítica. El avance de los países que integran el bloque BRICS, y su expansión más allá del G7, plantean un desafío directo a Estados Unidos. Este bloque pide, entre otras cosas, la recomposición de la ONU, cuestionando su estructura y jerarquía, algo que se ha evitado durante años.

Ya el solo hecho de que un ser humano tenga que pedir ayuda a otro para sobrevivir —tender la mano buscando soporte— nos confronta con la antigua afirmación de Hobbes: “Homo homini lupus” (el hombre es un lobo para el hombre).

¿No es acaso el hombre del “cogito ergo sum” la máxima expresión de la creación? ¿Y sin embargo debe defenderse de otro como si fuera una fiera? ¿Dónde quedaron el Renacimiento, el Iluminismo, el progreso humano? ¿A dónde nos está llevando la tecnología mientras la Pachamama, nuestra biosfera, agoniza?



La razón de ser de la ONU

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, se intentó crear una organización internacional que previniera nuevas catástrofes. Así nació la Carta de las Naciones Unidas, firmada en San Francisco el 24 de octubre de 1945. El objetivo inicial fue ayudar a millones de refugiados que dejó el conflicto.

Sin embargo, hoy Naciones Unidas vive una crisis de legitimidad. Está gobernada por bloques con intereses opuestos y sospechas mutuas.

La Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 para la protección de refugiados fueron avances importantes, pero el mundo siguió marcado por lo que se llamó la **"guerra fría"**, una contradicción semántica en sí misma: **como si una guerra pudiera ser fría por naturaleza.**



La universalidad atrapada en Occidente

La ONU se firmó en Estados Unidos. Sus firmantes fueron en su mayoría países occidentales. Su sede principal está en Nueva York y su otra base en Ginebra, supuestamente por su neutralidad.

Desde su origen, la ONU otorga poder de veto a un grupo selecto de países identificados como **"aliados"**, lo que impide muchas veces la acción efectiva.

Esta estructura refleja una visión occidental del mundo. Europa y Estados Unidos han pretendido representar a toda la humanidad, pero han heredado una historia marcada por la colonización, la evangelización impuesta y el saqueo disfrazado de desarrollo. La idea de que Occidente es el centro político, religioso y moral del mundo ha sido, posiblemente, uno de los errores más profundos de nuestra historia.

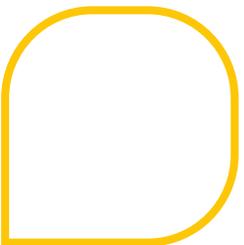
Roma llamó Mare Nostrum al Mediterráneo. Hoy, en vez de Roma, parece que Estados Unidos pretende decir: **"Caput mundi"** —la cabeza del mundo.

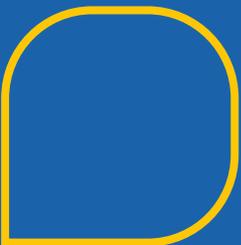
Es fácil cerrar un artículo con la palabra "conclusión", añadir unas líneas, imprimirlo y marcharse. Pero la realidad no es tan sencilla. Nuestro horizonte está lleno de zonas en guerra, de pueblos huyendo, de manos extendidas que piden refugio, alimento, y una mínima esperanza. Mientras tanto, se celebran más reuniones, más cumbres, y se plantan nuevas cruces en los escombros de lo que fueron hogares.

Quizá alguien, algún día, conteste la pregunta de **Dios** :

¿Dónde está tu hermano?

Galería Fotográfica y Cultural

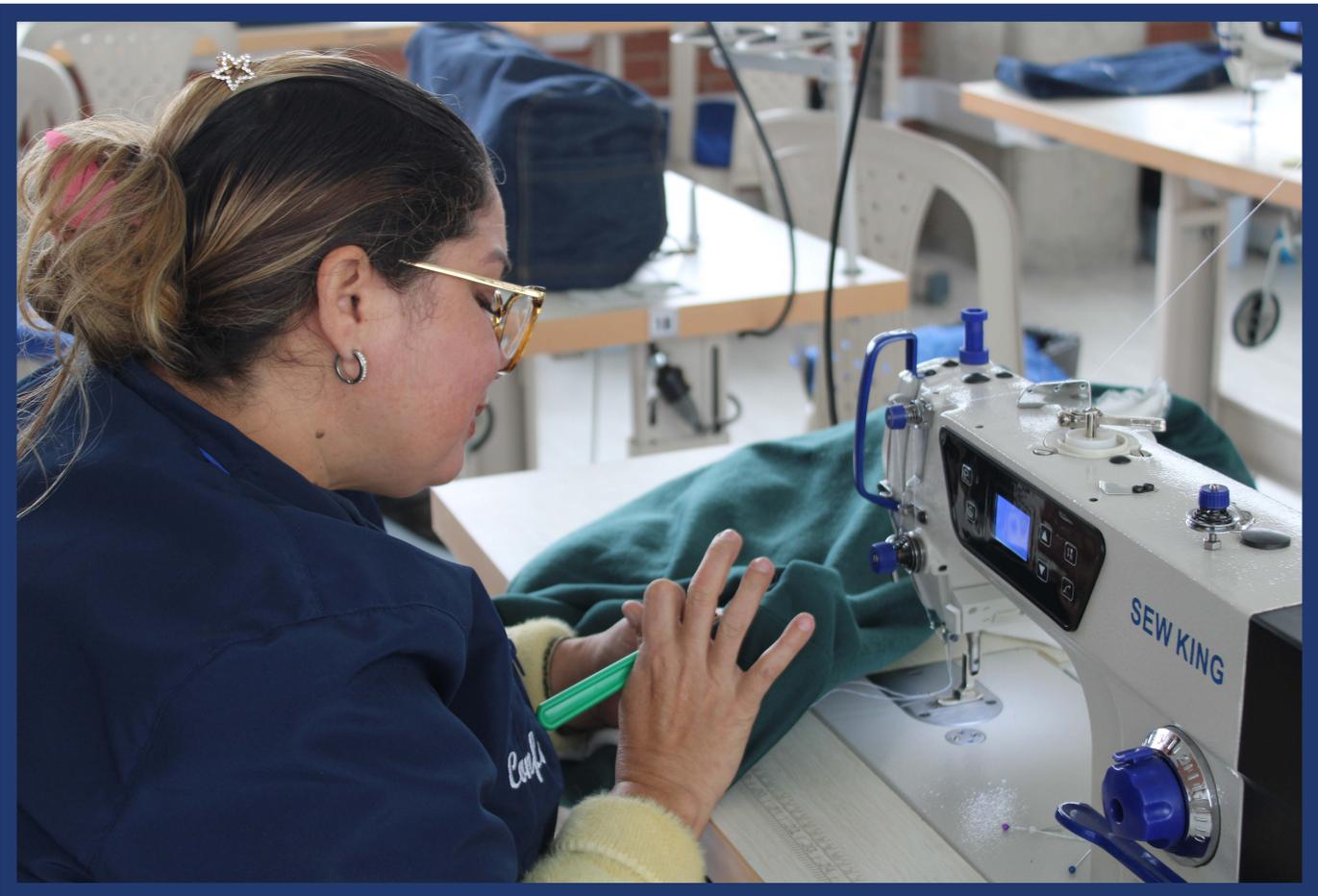












Trabajando **juntos con** nuestros aliados

Marketing y Publicidad para Todos en la Corporación Scalabrini

Escrito por:
Joel Nicolás Gutiérrez Hernández
Educador en Formación, Licenciatura en Diseño Tecnológico, Universidad Pedagógica Nacional



El tránsito de una educación tradicional a una modalidad no formal conlleva diversos desafíos, especialmente cuando se trabaja con grupos heterogéneos en edad, nivel educativo y bagaje cultural. En este contexto, el presente artículo relata la experiencia vivida en la Corporación Scalabrini, ubicada en el barrio Santa Fe de Bogotá, enfocada en brindar formación no formal en áreas como marketing y publicidad.

Esta transformación, de un modelo estructurado y normativo hacia uno más abierto y adaptable, ha significado tanto retos particulares como valiosas oportunidades de crecimiento para docentes y participantes. Se trata de un espacio que transforma la educación y enriquece la experiencia de todos los involucrados.

Desafíos de la Educación No Formal

Uno de los principales retos en este tipo de educación es la diversidad del grupo de aprendizaje. En la Corporación Scalabrini, gran parte del estudiantado está conformado por personas de diferentes edades, trayectorias educativas y contextos culturales. Esta variedad exige una constante adecuación de las estrategias pedagógicas para responder a las necesidades particulares de cada persona.

A diferencia de los entornos formales, donde suele haber cierta homogeneidad, aquí se debe contemplar un abanico amplio de diferencias. En este sentido, la dimensión afectiva del aprendizaje cobra especial relevancia. Reconocer el aula como un espacio emocional permite entender que las creencias, valores y vivencias personales impactan directamente en la construcción del conocimiento (Bisquerra, 2009). Así, el enfoque educativo debe integrar lo cognitivo y lo emocional para crear condiciones más inclusivas y significativas.

Metodologías Implementadas

Con el objetivo de potenciar el aprendizaje en el área de marketing y publicidad, se implementaron metodologías centradas en el uso de herramientas tecnológicas accesibles desde diversos dispositivos: celulares, tabletas y computadores.

Esta decisión no solo promovió la inclusión digital, sino que también facilitó el acceso flexible a los contenidos, permitiendo a los estudiantes avanzar a su ritmo. Entre las acciones destacadas se incluyen:

- Diseño de plataformas virtuales accesibles y multi-formato, para que el material pudiera ser consultado en cualquier lugar y horario, fomentando la autonomía y confianza de los estudiantes.
- Formación continua del equipo docente, no solo en el dominio de herramientas digitales, sino también en habilidades socioemocionales, clave para una pedagogía empática.
- Acompañamiento técnico constante, para garantizar que cada participante pudiera desenvolverse adecuadamente en los entornos virtuales, superando barreras tecnológicas que podrían afectar su motivación o autoestima.

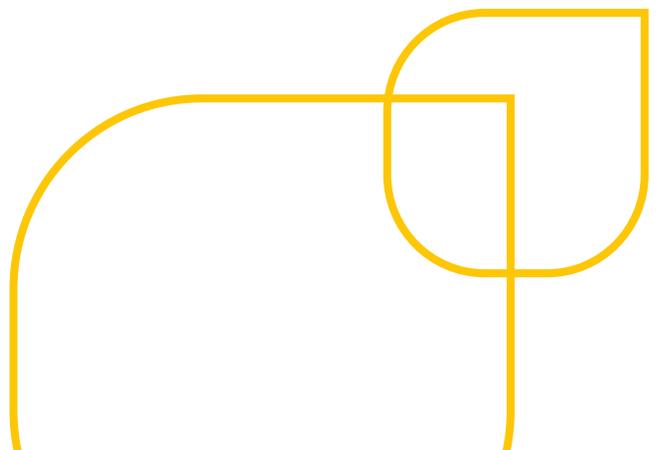
Aunque la tecnología fue un eje fundamental, su implementación implicó desafíos. Fue crucial asegurar el acceso a dispositivos adecuados, establecer mecanismos de soporte oportunos y capacitar permanentemente a los docentes. Todo esto fortaleció un ambiente emocional positivo, en el que cada estudiante se sintiera valorado, lo cual contribuyó a una experiencia educativa más significativa.

Estudiantes de Marketing Digital y Publicidad

Si bien los estudiantes enfrentan diversas dificultades en contextos de educación no formal, el acompañamiento cercano del docente favorece la efectividad del proceso. La motivación se incrementa cuando encuentran un espacio seguro y participativo para desarrollarse.

A pesar de los obstáculos, los estudiantes lograron visualizar cómo sus conocimientos podían impulsar sus emprendimientos. El docente fue testigo de su progreso y del cierre paulatino de la brecha digital. La apropiación de herramientas y estrategias en marketing digital les permitió hacer más visibles sus proyectos en el mercado actual.

La experiencia educativa en la Corporación Scalabrini ha sido profundamente transformadora tanto para estudiantes como para docentes. Enfrentar los desafíos de la educación no formal motivó el diseño



de estrategias pedagógicas innovadoras, que dinamizaron y contextualizaron los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El reconocimiento del aula como un espacio emocional fue clave: más allá de la transmisión de contenidos, se validaron emociones, experiencias previas y expectativas. Esto fortaleció el vínculo entre docentes y estudiantes, incrementando la motivación, la confianza y el compromiso con la formación.

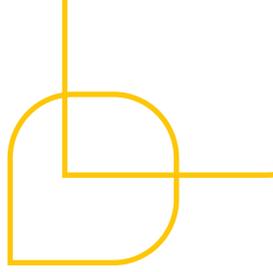
En un mundo marcado por cambios constantes, la educación no formal reafirma su importancia como vía para el desarrollo continuo de competencias. La experiencia en la Corporación Scalabrini demuestra que un enfoque flexible, emocionalmente consciente y centrado en el estudiante puede ofrecer respuestas efectivas y humanas a contextos educativos complejos.





Referencias

- Evangelii Gaudium, Fratelli Tutti, Mensajes para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (2013-2024).
- ONU, ACNUR, OIM
- Informes de migración mundial.
- Catecismo de la Iglesia Católica, Exsul Familia (Pío XII).
- Declaraciones y homilias papales.



Comunidad Scalabrini

“Presente en 35 países de los cinco continentes”



“Debemos educar nuestros corazones para que sientan las penas y las necesidades de los demás como propias”
San Juan Bautista Scalabrini

scalabrinicol.org

Síguenos en:



Corporación Scalabrini



Corporación Scalabrini